

BANCOS DE INTERCAMBIO DE SEMILLAS

Una mejora en la distribución y el rescate de especies locales

Jorge E. Graziano
graziano.jorge@inta.gob.ar
Pro Huerta AER San Martín de los Andes
EEA INTA Bariloche

Históricamente el Programa Pro Puerta ha distribuido semillas de hortalizas fortaleciendo huertas familiares y pequeños productores. Aunque a lo largo de los años se han realizado talleres sobre cosecha de semillas, no se ha logrado generalizar la costumbre de multiplicarlas a un nivel que permita mejorar el abastecimiento local y la diversidad. Bancos de intercambio bien organizados pueden contribuir a las mejoras postergadas.

Antecedentes

Antes de la existencia del Programa Pro Huerta muchos agricultores familiares y pequeños productores cosechaban semilla propia y las conservaban acorde a sus posibilidades, no siempre de la forma más adecuada. En algunas oportunidades, cuando iban "al pueblo" compraban alguna semilla que les faltaba, que luego multiplicaban. Así, se tenía mayor independencia respecto a la disponibilidad de semillas ... aunque no estaba tan difundida la agricultura familiar. ¿Y entonces? Aparece el Programa Pro Huerta promocionando huertas y granjas familiares, lo cual generó un cambio significativo en la cantidad de personas involucradas en cultivos agroecológicos, que de alguna manera marca una época. Todavía nos encontramos en el campo con algunos agricultores que guardan semillas en sus galpones para las próximas siembras, pero muchos adoptaron las colecciones de Pro Huerta y dejaron de cosechar semilla propia, como un efecto no deseado del Programa.

Los técnicos han organizado múltiples jornadas sobre cosecha propia

de semilla y se generó material de difusión adecuado, con lo que afloraron las ferias de semilla de intercambio que pusieron en valor la calidad y diversidad de las especies locales. A pesar de todo esto no se logró reducir significativamente la provisión de semilla de Pro Huerta a vastos sectores involucrados en la agricultura familiar.

Nuevas ideas y bancos de intercambio

Vistos los antecedentes, en la AER INTA San Martín de Los Andes surgió en el año 2015 la idea de establecer un plan piloto en el Departamento Lácar de la Provincia de Neuquén. El mismo consistió en distribuir la semilla en encuentros con el público interesado, estableciendo un compromiso de devolución de 3 o 4 especies de semilla, de las 14 provistas por el kit de ProHuerta, que aporte a futuros bancos de intercambio.

Esta propuesta se elevó a la Mesa de Desarrollo Rural Lácar, espacio en donde interactúan instituciones y organizaciones locales, y en un marco de consenso se llevó adelante la idea. Luego se obtuvo el aval de la Coordinación Regional de Patagonia Norte, en ese

momento a cargo de la Coordinación Provincial de Pro Huerta de Neuquén.

Así se inicia la campaña primavera-verano 2015/16, con la modalidad de distribución de semillas con devolución, apoyado por una amplia difusión local. Se exploró la participación del recurso humano que pudiera colaborar en la actividad, lográndose el compromiso de técnicos de la Mesa de Desarrollo Local, agentes sanitarios, docentes, guardaparques, técnicos provinciales, promotores voluntarios y referentes locales. En este marco, entre el 21 de septiembre y el 6 de noviembre de 2015 se realizaron 28 talleres en parajes, localidades y barrios de San Martín de los Andes, con un promedio de 20 participantes en cada uno. Las actividades tuvieron muy buena repercusión entre los beneficiarios, los que propusieron fortalecer los bancos de intercambio. También quedó reflejado que el Programa Pro Huerta contribuyó, sin proponérselo, a que se desactivara la costumbre de cosechar la propia semilla. De esta forma maduró la idea de establecer los espacios para administrar las semillas de los programas gubernamentales y las semillas locales mejor adaptadas y de mayor diversidad. Este proceso continuó en las temporadas siguientes y actualmente se está trabajando en la instalación de los tres primeros bancos piloto localizados en la AER INTA de San Martín de los Andes, en la Agencia de Producción de la Provincia de Neuquén y en la Feria de Productores municipal para almacenar las semillas recibidas en devolución, las semillas provistas por el Programa Pro Huerta y semillas obtenidas de varias especies cultivadas localmente (adaptadas y naturalizadas) de trigo, maíz, cilantro, rúcula, kale, chirivía, quinua, amaranto, berro y nabo. El objetivo radica en acumular experiencia para luego trasladarla a otros bancos de distintos barrios y parajes,

descentralizando y desarrollando grupos locales. Los promotores de este cambio, tanto técnicos, promotores, agentes sanitarios y referentes institucionales que estuvieron al frente de los talleres, salieron muy gratificados de los encuentros, ya que propusieron una relación muy enriquecedora y constructiva con los actores interesados, generando independencia de los programas de asistencia.

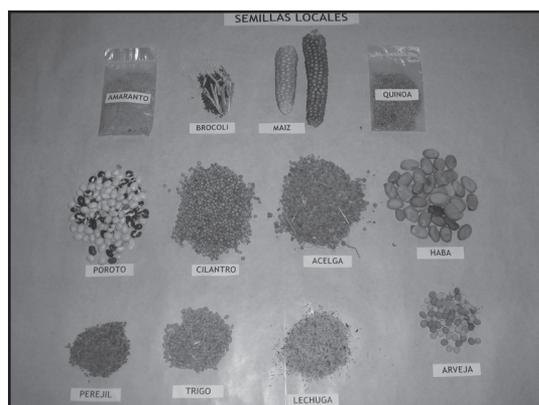


Figura 1: Algunas semillas locales.

¿Qué es un banco de intercambio?

Un banco de intercambio es un sitio de almacenamiento transitorio, es un espacio "de circulación", ya que la semilla ingresada se distribuirá cada temporada entre las personas interesadas. Dicho banco recibe los aportes de las semillas multiplicadas localmente, las que debido a las condiciones de almacenamiento tendrán un vencimiento estimado entre 5 y 8 años según la especie, para luego ser descartadas.

Para instalar un banco de intercambio que permita almacenar las semillas en forma organizada se requiere como mínimo un espacio de 2 x 1,50 metros a temperatura ambiente (no calefaccionado) y debe estar adecuadamente equipado (mesa, armarios, balanza, germinadores, cernidores, recipientes estandarizados y registro). La disponibilidad de recipientes

estandarizados facilitará el pesado de las semillas y la determinación de la capacidad de siembra acorde a la superficie requerida. De la misma manera, la provisión de semillas al público se realiza con cucharas medidoras que contienen un volumen determinado, lo que permite trabajar con precisión. Tanto los recipientes de almacenamiento en el banco como las bolsitas provistas al público se etiquetan detallando la especie/variedad, peso aproximado, año de cosecha, origen/lugar y fecha de vencimiento.

Una situación especial se presenta con algunas especies como la papa, el topinambur y el ajo, las que no se multiplican por semilla botánica. En estos casos se prevé el almacenamiento de papines y bulbos en cajas estratificados con arena.



Figura 2: Recipientes estandarizados.

El banco debe tener un referente o encargado formado y asistido por los técnicos locales. Esta persona administrará la entrada y salida de las semillas al banco. El administrador del banco además deberá tener continuidad en su labor, por lo cual conviene que sea algún referente local ligado a alguna institución u organización local; este rol podría estar desempeñado por docentes, auxiliares de servicio, agentes sanitarios, referentes barriales o de comunidades, entre otros.

Debido a las características de las temporadas de cultivos en los valles cordilleranos de la Patagonia, la dedicación para la atención de estos bancos se concentraría desde agosto a diciembre para la entrega de semillas al público, y de febrero a mayo para la recepción de semillas de cosecha local. La propuesta es que en el área de influencia del Departamento Lácar se dispongan de unos 10 bancos de intercambio en barrios y parajes estratégicos que permitan un mejor acceso al recurso semilla al público en general. Al mismo tiempo la visualización de estos espacios organizados y administrados responsablemente mejora la disposición de la comunidad para devolver las semillas de cosecha propia.



Figura 3: Primer banco de semillas de intercambio.

Fortalezas de los bancos de intercambio

De acuerdo a las experiencias en la zona se pueden considerar varias cuestiones que reafirman la importancia de la instalación y difusión de los bancos de intercambio.

Con los bancos de semillas de intercambio se puede lograr:

- Rescatar las semillas mejor adaptadas a la zona.
- Mejorar el acceso a las semillas y su distribución.
- Optimización de la cantidad a repartir considerando las necesidades del usuario y la superficie disponible.
- Disponer de mayor cantidad y mejor calidad de semillas (poder germinativo, pureza, viabilidad).
- Proveer más diversidad de especies, ya que se visibilizan especies locales que no se incluyen en las colecciones tradicionales. Entre ellas: papa, maíz, trigo, quínoa, amaranto, topinambur, chirivía, nabo, lenteja, garbanzo, zapallos, etc.
- Revalorizar los recursos genéticos locales.
- Revalorizar los recursos del Estado.
- Empleo más eficiente de los conocimientos técnicos.
- Fortalecimiento de la producción local.
- Red de bancos de intercambio que amplíen los alcances de programas y proyectos.
- Promocionar nuevos agricultores familiares, actividades en escuelas e instituciones de bien público.
- Generar mayor conciencia sobre el uso de las semillas y la economía local.

Agradecimientos

A la Mesa de Desarrollo Rural Lácar, sus instituciones y organizaciones.

Al Director del Centro Regional Patagonia Norte del INTA (2012-2016) Méd. Vet. Jorge Reynals.

A directivos y docentes de las escuelas rurales de San Martín de los Andes.

A los Agentes Sanitarios de San Martín de los Andes: Félix Sayhueque, Manuel Rubilar, Ariel Jofré, Cristina Curruhuinca.

A mis compañeros de la AER San Martín de los Andes: Pablo Valiña, Roberto Lacarpia y Manuel Manzoni.

Conclusiones

Un cambio en la dirección propuesta es posible, la práctica lo está demostrando. Para ello es necesario continuar trabajando, coordinando actividades entre referentes institucionales y de organizaciones.

La propuesta es rescatar la cultura de la propia producción de semillas, agregándole el componente técnico y organizativo para lograr que estos pequeños bancos de semilla de intercambio sean más eficientes y profesionales, incluyendo la temática de sanidad vegetal.

Esta idea puede contribuir no sólo a un cambio de actitud frente a los recursos del Estado, sino también su mejor utilización, ampliando los alcances en educación y de los sectores más postergados.

Así el "recurso semilla" del Programa Pro Huerta se vería revalorizado, multiplicado y distribuido con mejor compromiso y participación de la comunidad.

